

EL PERDÓN Y LA REINCIDENCIA PARA VOLVER CON LA EXPAREJA

María Agustina Vázquez

Instituto de la Mujer (Jaén, España)

Beatriz Montes-Berges

Universidad de Jaén (España)

María Aranda, M.

Universidad de Jaén (España)

Miguel Mora

Centro Penitenciario de Jaén (España)

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.949>

Fecha de Recepción: 25 Febrero 2017

Fecha de Admisión: 1 Abril 2017

RESUMEN.

En España, sólo en el 2016, 44 mujeres fueron asesinadas por sus agresores, de las cuales en la mitad de los casos el homicida era expareja de la víctima (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015). Bien es cierto que algunas de estas muertes o violencia ocurre durante la ruptura de la pareja y a pesar incluso de una orden de alejamiento del agresor, en otras ocasiones las propias víctimas retoman la relación por distintas circunstancias, en la que tiene peso la dificultad en la barrera de racionalización que cuestione los argumentos legitimadores de la violencia del maltratador. Por tanto, la experiencia vivida y la separación en vez de convertirse en un factor de protección se convierte en un factor de riesgo de asesinato en la reincidencia con el agresor, ya que los sucesos de violencia contra la pareja son más graves después de que los miembros de la pareja se hayan separado. Estos datos ponen de manifiesto la innegable necesidad de estudiar las variables que rodean a este fenómeno, los factores que influyen en la actitud de perdón y cómo esta afecta a la actitud de reiniciar o no la relación con el agresor. El perdón, así, puede entenderse como capacidad de reconciliación (en el sentido de restaurar los sentimientos de amor y confianza con otra persona, en este caso con el agresor), como tendencia a perdonar la situación y pasar página, y finalmente, como perdón hacia una misma.

Palabras clave: violencia de género, actitud hacia el perdón, reinicio de la relación, ruptura de la pareja.

ABSTRACT.

Forgiveness and Recidivism to Return with Ex-Couple

EL PERDÓN Y LA REINCIDENCIA PARA VOLVER CON LA EXPAREJA

In Spain, only in 2016, 44 women were murdered by their aggressors, of whom in half the cases the murderer was an ex-wife of the victim (Ministry of Health, Social Services and Equality, 2015). It is true that some of these deaths or violence occurs during the breakup of the couple and despite an order to move away from the aggressor, on other occasions the victims themselves resume the relationship for different circumstances, in which questions legitimating arguments of the abuser's violence have an effect. Therefore, lived experience and separation rather than becoming a protective factor becomes a risk factor for murder in recidivism with the aggressor, since the events of violence against the partner are more serious after the members of the couple have separated. These data reveal the undeniable need to study the variables that surround this phenomenon, the factors that influence the attitude of forgiveness and how this affects the attitude of restarting or not the relationship with the aggressor. Forgiveness, thus, can be understood as a capacity for reconciliation (in the sense of restoring feelings of love and trust with another person, in this case with the aggressor), as a tendency to forgive the situation and turn the page, and finally, as forgiveness towards oneself.

Keywords: gender violence, attitude toward forgiveness, resumption of relationship, breakup of the couple.

ANTECEDENTES

1.1. Definición y concepto de perdón

El concepto de perdón puede entenderse como dos procesos claves: por una parte, como una disminución de los sentimientos negativos -por ejemplo, resentimiento y enfado- hacia el agresor, y por otra parte como la aparición de sentimientos positivos - por ejemplo, compasión hacia el mismo. En este sentido, según la propuesta de Lawler-Row, Scott, Raines, Edlis-Matityahou y Moore (2007) El concepto de perdón se podría aprehender mediante tres dimensiones; la primera se refiere al tipo de respuesta que admite tres niveles, según los cuales el perdón puede ser experimentado como una conducta (eg., reconciliación), una emoción (eg., dejar ir los malos sentimientos), un pensamiento (que puede ser específico sobre el hecho o el ofensor) o una actitud general (eg., creer que nadie es perfecto).

La segunda dimensión se refiere a la dirección del cambio que puede ser el abandono o la reducción de las respuestas negativas (lo que se conoce como *dimensión negativa* del perdón, ya que implica la eliminación o desaparición de algo) o la aparición de emociones, pensamientos o respuestas positivas (*dimensión positiva* del perdón). Por último, la tercera dimensión se refiere a la orientación, que admite dos niveles, *el nivel intrapersonal*, centrado en sí mismo/a, o *el nivel interpersonal*, centrado en el otro. Las personas tienen así tres alternativas de orientación: emplear en su concepto de perdón tanto un nivel como el otro, o ambos.

Hay un amplio consenso entre los autores que coinciden en que el constructo del perdón puede ser usado y entendido de varias maneras. En primer lugar, como una respuesta o estado, una característica de ciertas unidades sociales o una característica de personalidad (McCullough y Witvliet, 2002). Así, el *perdón episódico*, o el perdón como estado, se refiere al perdón de una ofensa en particular y es una respuesta a una acción concreta (McCullough, Worthington y Rachal, 1997; Paleari, Regalia y Fincham, 2009). En segundo lugar, como *perdón diádico*, es entendido como un estado, pues recoge la disposición a perdonar dentro de una relación específica; es decir, se conceptualiza como una cualidad de una unidad social en particular (Kachadourian, Fincham y Davila, 2004).

Y finalmente, el *perdón disposicional*, que es entendido como un rasgo de personalidad que alude a la tendencia a perdonar a través del tiempo y las situaciones (Berry, Worthington, Parrott, O'Connor y Wade, 2001; Thompson, Snyder, Hoffman, Michael, Rasmussen *et al.*, 2005).

Teniendo en consideración todos los estudios sobre el perdón en las relaciones, podemos resumir dos perspectivas en la forma de abordarlo: en primer lugar, el perdón como restauración de la confianza y el amor, y en segundo lugar, el perdón como una superación de la situación negativa responsable del dolor de la persona. Desde la primera perspectiva, en general, los autores que esgrimen esta idea señalan que perdonar involucra reparar heridas emocionales, restaurar la confianza y reconstruir el vínculo (Makinen y Johnson 2006). Así el perdón es una opción (inconsciente o deliberada) de la víctima, con el objetivo de dejar a un lado el agravio, y buscar la reconciliación con el ofensor.

Por su parte, Hargrave y Sells (1997) también definen la capacidad de perdonar en términos de la restauración de los sentimientos de amor y confianza. Según estos autores, el proceso de perdonar supone dar la oportunidad de compensación, lograr que la víctima pueda percibir a su ofensor en términos no amenazantes y poder analizar junto con el victimario la experiencia pasada y el daño provocado.

Desde la segunda perspectiva, el perdón como una superación de la situación negativa responsable del dolor de la persona, es un proceso que se completa enteramente en el individuo dañado; no necesita de nada ni depende de la posición del agresor (Andrews, 2000).

1.2. Teorías del perdón

Existe una variedad importante de formulaciones acerca de cómo ocurre el perdón. La mayoría de ellos parten de la hipótesis de que perdonar, más que un acto único, sería un proceso y que, como tal, se desarrolla en el tiempo. Así, Strelan y Covic (2006) sostienen que existen una gran cantidad de modelos de perdón; no obstante, solo unos pocos han sido sometidos a validación empírica (e.g., Gordon y Baucom, 1998, 2003). Por tanto, entre las propuestas validadas empíricamente, se puede señalar en primer lugar, el modelo de Hargrave y Sells (1997) según el cual, el perdón está constituido por dos componentes que son la exoneración y la reconciliación. La exoneración se referiría al proceso interno con el que la persona alcanza mayor comprensión de la situación evocadora de dolor. Por su parte, la reconciliación surgiría como posibilidad mediante las interacciones que apuntan hacia el restablecimiento del amor y la confianza entre ofensor y ofendido; ésta requiere dar la oportunidad para la compensación y realizar actos abiertos de perdón. Mientras que el primero tiene un carácter intrapersonal, el segundo es interpersonal.

En segundo lugar, el modelo propuesto por Enright (1996) es una de las propuestas que ha recibido más apoyo empírico. Se centra en ayudar a las personas a superar el trauma, potenciando el perdón y mejorando psicológicamente. Se articula a través de cuatro pasos o fases cíclicas: Descubrimiento, Decisión, Trabajo, Resultado y Profundización.

Por otra parte, desde la perspectiva del ofensor, para alcanzar el perdón se ofrece el modelo de Pirámide (Worthington, 1998a). Este modelo se basa en la empatía, la humildad y el compromiso como tres emociones postuladas y esenciales para la eficacia del modelo.

También es importante hacer mención a la aplicación de la Teoría del Apego (TA) (Bowlby, 1969) al proceso de perdón. Esta teoría da cuenta de la necesidad humana universal de formar vínculos afectivos estrechos hacia los cuales recurrir en momentos de sufrimiento o estrés, estos vínculos están presentes a lo largo de la vida y sus características están mediadas por la formación del estilo de apego (EA) adoptado en la infancia.

En resumen, en los modelos de perdón cada investigador ha diseñado específicamente cada fase o paso en el proceso, de manera que señalan diferentes variables emocionales que facilitan el perdón, bien a través de la liberación de emociones negativas, cambio de las cogniciones, modificación de los comportamientos hacia el ofensor e inicio de emociones prosociales hacia él.

1.3. Estudios sobre el perdón

Diversos estudios se han centrado en mostrar la relación del perdón con variables relativas con el ofendido, la ofensa, el ofensor y la relación entre ofensor y ofendido (Hoyt y McCullough, 2005).

Así pues, en relación a las *características del que perdona*, se han encontrado que son importantes, el tipo de atribuciones que se hagan, grado de empatía, el sexo, la edad, el número de hijos, el estilo de apego, la religión y las prácticas religiosas. Con respecto a las dos primeras variables, se ha mostrado que existe mayor disposición a perdonar cuando existen atribuciones benignas respecto de la conducta del otro (Fincham y cols., 2005; Hall y Fincham, 2006; Jackson, 2002) cuando se tiene empatía hacia el ofensor (Berry, Worthington, O'Connor, Parrott, Wade, 2005; Hodgson y Wertheim, 2007; Rizkalla, Wertheim y Hodgson, 2008). Según estos autores, aquellos sujetos que perdonan al agresor tienden a mostrar altos niveles de empatía.

En referencia a las características sociodemográficas, la variable que ha mostrado la relación más consistente con el perdón es el sexo. Diversos estudios muestran que las mujeres perdonan más que los hombres (e.g., Finkel, Rusbult, Kumashiro, y Hannon, 2002; Orathinkal, Vansteenwegen y Burggraeve, 2008). Además, la edad resulta ser crucial, puesto que la tendencia a perdonar se incrementa con la *edad* (Girard y Mullet, 1997; Park y Enright, 1997) lo que podría tener vinculación con el desarrollo moral y cognitivo (McCullough y Witvliet, 2002). Del mismo modo, se ha encontrado que la presencia de hijos en común está asociada a mayor perdón (e.g., Orathinkal, y cols., 2008).

Asimismo, las personas con estilos de apego seguro tienen mayor predisposición a perdonar que las personas con estilos de apego inseguro (Burnette, Davis, Green, Worthington y Bradfield, 2009; Lawler-Row y cols., 2006; Vuncannon, 2006; Webb, Call, Chickering, Colburn y Heisler, 2006). Por lo tanto, desde esta perspectiva el estilo de apego seguro reduce la rumiación del enfado y facilita el perdón (Burnette y cols., 2007).

Los resultados de otras investigaciones han mostrado la relación de las creencias y prácticas religiosas de las personas y su nivel de perdón según lo cual, aunque sí existe relación entre religiosidad y perdón disposicional o tendencia a perdonar, no hay, sin embargo, evidencia de relación significativa entre religiosidad y nivel de perdón mostrado en ofensas específicas (Tsang, McCullough y Hoyt, 2005).

En relación a las *características de la ofensa*, se ha observado que el perdón sería menos probable mientras más severa es evaluada aquella (Fincham y cols., 2005; Rye y Pargament, 2002).

En cuanto a las *características del ofensor*, diversos estudios señalan la humildad y las disculpas sinceras ofrecidas por quien ha ofendido como las variables que más probable hacen el perdón (Bachman y Guerrero, 2006; Fincham y cols., 2005; McCullough, Worthington, y Rachal, 1997; Wade y Worthington, 2003; Zechmeister, García, Romero y Vas, 2004).

Por otra parte, en lo concerniente a las variables más investigadas dentro de los *factores de la relación entre ofensor y ofendido*, se ha observado que la cercanía, la satisfacción y el compromiso mantienen una relación positiva con el perdón, de manera que el perdón es más probable que ocurra cuando hay un alto grado de cercanía, satisfacción o compromiso con la pareja (Tsang y cols., 2006).

1.4. Relación entre el perdón y la violencia de género

Uno de los aspectos más complejos de la violencia de género es que, pese a su frecuencia y gravedad, la mayor parte de las mujeres permanecen con su pareja durante muchos años, y vuelven con ellas aunque hayan sido capaces de abandonarlas temporalmente. De esta manera, dejar una relación de abuso es un proceso que incluye períodos de negación, culpa y sufrimiento antes de que

las mujeres sean capaces de reconocer la realidad del maltrato, punto que suele señalar el comienzo de la separación y de la recuperación del abuso (Heise y García-Moreno, 2002)

El perdón se ha empleado como variable para explicar la actitud que predispone a volver con la expareja. Bloomfield y Fielder (1983) definen el perdón como simplemente “dejarlo pasar” con una idea implícita de “simplemente lo olvidaré”. En las mujeres víctimas de violencia de género, la idea recurrente de olvidar el maltrato y el daño producido se produce de forma continuada. Aunque el maltratador no haya confesado su arrepentimiento real ni haya asumido su responsabilidad, la víctima puede creer que cualquier gesto o detalle es un signo claro de amor, influyendo en su capacidad para volver con él (Montilla-Jiménez y cols., 2011). Siguiendo a Puertas y Cano (2007) las víctimas de violencia de género llegan a creer que la situación puede cambiar, que su vida en pareja mejorará si ellas trabajan para que eso sea así. De este modo puede buscar establecer un apego de tipo inseguro y la búsqueda constante de la aprobación y la valoración del otro, con preocupación y temores por perderlo y quedarse solas (Bowlby, 1988; Feeney y Noller, 2001; Hesse, 1999; Marrone, 2001). De otro modo, Carney (1976) afirmaba que muchas mujeres maltratadas tienen habilidad para aprender con rapidez la capacidad para expresar sus emociones de forma adecuada y tendencia a confiar ciegamente en sus parejas cuando estos les proponen cambiar.

En este sentido, si tomamos el perdón únicamente como la reconciliación (Hargrave y Sells, 1997) con el ofensor, la consecuencia final es que la mujer vuelve con su agresor, aunque sin entendimiento, incluso puede llegar a suprimir su ira contra el agresor exculpándolo de sus ataques (Alberdi y Matas, 2002). Así pues, en algunas mujeres maltratadas puede aparecer el Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica (SAPVD) como un conjunto de procesos psicológicos que, por medio de la respuesta cognitiva, conductual y fisiológico-emocional, culmina en el desarrollo de un vínculo interpersonal de protección entre la víctima y el agresor (Montero, 2001).

Como ya se ha referido, las atribuciones benignas respecto a la conducta del otro (Fincham y cols., 2005; Hall y Fincham, 2006; Jackson, 2002) la cercanía (Tsang y cols., 2006) y la empatía hacia el agresor (Berry y cols., 2005; Hodgson y Wertheim, 2007; Kizkalla y cols., 2008) conllevan una mayor probabilidad de perdón interpersonal. Las mujeres víctimas de violencia de género pueden desarrollar altos niveles de empatía respecto al maltratador, poniéndose fácilmente y con alta intensidad en el lugar del agresor. De hecho, muchas mujeres maltratadas por su parejas o exparejas quieren entender sus conductas agresivas o violentas llegando incluso a “comprenderlas” (Montilla-Jiménez, Aranda y Montes-Berges, 2011). El agresor de violencia de género suele utilizar mecanismos de defensa en la argumentación de los hechos (racionalización, negación, proyección, justificación, represión y minimización; Dutton, 1995) ya que no tiene autoconcepto de persona agresiva; todo esto provoca que la víctima sea envuelta en palabras con las que empatiza y que le arrastran a la reconciliación. La falta de procesamiento cognitivo que caracteriza a la mujer víctima de violencia de género, ante la situación emocionalmente dura que vive, le dificulta poner una barrera de racionalización que cuestione los argumentos legitimadores de la violencia del maltratador (Montilla-Jiménez y cols., 2011).

Una de las motivaciones para perdonar al agresor puede ser las creencias sobre compromiso moral de la víctima. En este sentido, Amor y Echeburúa (2010) entienden que las posibles creencias sobre el compromiso moral que supone el matrimonio para las víctimas podrían contribuir también a prolongar situaciones de convivencia con el maltrato. Esta idea ya la plantearon Finkel y cols., (2002) al decir que la relación entre el compromiso y el perdón está mediatizada por las interpretaciones cognitivas de los incidentes, puesto que la creencia sobre el compromiso lógicamente mediará en las interpretaciones que se hagan de los episodios violentos. Asimismo, Williamson y Gonzales (2007) demostraron como la severidad de la ofensa determina negativamente en la connotación que

EL PERDÓN Y LA REINCIDENCIA PARA VOLVER CON LA EXPAREJA

se hace de esta; de esta manera, como se ha referido previamente, la capacidad de perdonar estaría muy ligada a la forma que las personas connotan los sucesos de la vida.

En relación con la violencia por parte de la pareja, algunos estudios han revelado que las experiencias de maltrato y violencia podrían afectar a las cogniciones de la víctima (Arias y Pape, 1999). Así, en algunas mujeres maltratadas aparece el Síndrome de la Mujer Maltratada (Walker, 1984). Este síndrome patológico de adaptación a la situación aversiva se caracteriza por el incremento de la habilidad de la persona para afrontar los estímulos adversos y minimizar el dolor, además de presentar distorsiones cognitivas, como la minimización, negación o disociación; por el cambio de forma de verse a sí mismas, a los demás y al mundo. Por tanto, la mayoría de víctimas de violencia de género suelen sentir culpa y vergüenza por haber sido maltratadas y en el proceso de perdonarse a sí mismas puede ser adecuado abandonar las autocríticas que han tenido lugar en las situaciones abusivas y comenzar a aceptarse como personas dignas de amor y respeto (Snyder y Heinze, 2005). Estos cambios también pueden dar lugar a perdonar al agresor (Turnage, Jacinto y Kirven, 2003) y a que la víctima justifique su propio maltrato (Loubat, Ponce y Salas, 2007).

Esta revisión sobre el perdón como variable para explicar la actitud que predispone a volver con la expareja nos permite tomar conciencia de la relevancia del concepto de perdón y su aplicación en el ámbito clínico. Así, el conocimiento de las causas que influyen en las decisiones de las mujeres para permanecer con la pareja abusiva o para abandonar la relación contribuye a prevenir las agresiones graves y a reducir los síntomas psicopatológicos de la víctima, así como a fortalecerla cognitiva y emocionalmente. De esta forma, se pueden diseñar programas de intervención más efectivos (Rhatigan y cols., 2006) que impliquen reparación emocional, reconstrucción de la confianza en uno mismo y separación cognitiva y emocional con el hecho o el agente causante del daño.

REFERENCIAS

- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica*. Fundación La Caixa.
- Amor, P. J. y Echeburúa, E. (2010). Claves psicosociales para la Permanencia de Víctima en una relación de maltrato. *Clínica Contemporánea*, 1(2), 97-104.
- Andrews, M. (2000). Forgiveness in context. *Journal of Moral Education*, 29(1), 75-86.
- Arias, I., y Pape, K. T. (1999). Psychological abuse: Implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and victims*, 14(1), 55-67.
- Bachman, G. F. y Guerrero, L. K. (2006). Forgiveness, apology, and communicative responses to hurtful events. *Communication Reports*, 19, 45-56.
- Berry, J. W., Worthington Jr., E. L., Parrot III, L., O Connor, L. E. y Wade, N. G. (2001). Dispositional forgivingness: Development and construct validity of the Transgression Narrative Test of Forgivingness (TNTF). *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1277-1290.
- Berry, J. W., Worthington, E. L., Jr., O'Connor, L. E., Parrott, L. y Wade, N. G. (2005). Betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 956-974.
- Bloomfield, H. H. y Fielder, L. (1983). *Making Peace with Your Parents*. Nueva York: Ballantine.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). Developmental psychiatry comes of age. *American Journal of Psychiatry*, 145, 1-10.
- Burnette, J. L., Davis, D. E., Green, J. D., Worthington Jr., E. L. y Bradfield, E. (2009). Insecure attachment and depressive symptoms: The mediating role of rumination, empathy, and forgiveness. *Personality and Individual Differences*, 46, 276-280.
- Burnette, M. L., South, S. C. y Reppucci, N. D. (2007). Cluster B personality pathology in incarcerated

- ted girls: Structure, comorbidity, and aggression. *Journal of personality disorders*, 21(3), 262-272.
- Carney, R. G. (1976). Incontinentia pigmenti: a world statistical analysis. *Archives of dermatology*, 112(4), 535-542.
- Dutton, D. G. (1995). Male abusiveness in intimate relationships. *Clinical Psychology Review*, 15(6), 567-581.
- Enright, R. D. (1996). Counseling within the forgiveness triad: On forgiving, receiving, forgiveness, and selfforgiveness. *Counseling and Values*, 40(2), 107-126.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fincham, F. D., Jackson, H. y Beach, S. R. H. (2005). Transgression severity and forgiveness: Different moderators for objective and subjective severity. *Journal of Social y Clinical Psychology*, 24(6), 860-875.
- Finkel, E. J., Rusbult, C. E., Kumashiro, M. y Hannon, P. A. (2002). Dealing with betrayal in close relationships: Does commitment promote forgiveness? *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 956-974.
- Girard, M., y Mullet, E. (1997). Forgiveness in adolescents, young, middle-aged, and older adults. *Journal of Adult Development*, 4(4), 209-220.
- Gordon, K. C. y Baucom, D. H. (1998). Understanding betrayals in marriage: A synthesized model of forgiveness. *Family Process*, 37, 425-449.
- Hall, J. H. y Fincham, F. D. (2006). Relationship dissolution following infidelity: The roles of attributions and forgiveness. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25(5), 508.
- Hargrave, T. D. y Sells, J. N. (1997). The development of a forgiveness scale. *Journal of Marital y Family Therapy*, 23, 41-62.
- Heise, L. y García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E.G. Krug, L. L. Dahlberg y J. A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health*, (pp. 88-121). Ginebra: World Health Organization.
- Hesse, E. (1999). The Adult Attachment Interview: Historical and current perspectives. In J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment* (pp. 395-433). New York: Guilford Press.
- Hodgson, L. K. y Wertheim, E. H. (2007). Does good emotion management aid forgiving? Multiple dimensions of empathy, emotion management and forgiveness of self and others. *Journal of Social and Personal Relationships*, 24(6), 931-949.
- Hoyt, W. T. y McCullough, M. E. (2005). Issues in the multimodal measurement of forgiveness. En E. L. Worthington Jr. (Ed.), *Handbook of forgiveness*, (pp. 207-226). Nueva York: Brunner-Routledge. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 956-974. 97.
- Jackson, M. (2002). *The role of rejection sensitivity, attachment, and attributions in forgiveness of romantic partners*. Tesis no publicada para optar al grado de Master en Ciencias, University of Georgia, Athens, GA, Estados Unidos.
- Kachadorian, L. K., Fincham, F. y Davila, J. (2004). The tendency to forgive in dating and married couples: The role of attachment and relationship satisfaction. *Personal Relationships*, 11(3), 373-393.
- Lawler-Row, K., Scott, C.A., Raines, R. L., Edlis-Matityahou, M. y Moore, E. W. (2007). The Varieties of Forgiveness Experience: Working toward a Comprehensive Definition of Forgiveness. *Journal of Religion and Health*, 46(2), 233-248.
- Lawler Row, K. A., Younger, J. W., Piferi, R. L. y Jones, W. H. (2006). The role of adult attachment style in forgiveness following an interpersonal offense. *Journal of Counseling and Development*, 84(4), 493-502.

EL PERDÓN Y LA REINCIDENCIA PARA VOLVER CON LA EXPAREJA

- Loubat, M., Ponce, P. y Salas, P. (2007). Estilo de apego en mujeres y su relación con el fenómeno del maltrato conyugal. *Terapia Psicológica*, 25(2), 113-122.
- Makinen, J. A. y Johnson, S. M. (2006). Resolving attachment injuries in couples using emotionally focused therapy: Steps toward forgiveness and reconciliation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 74, 1055-1064.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- McCullough, M. E. y Witvliet, C. V. (2002). The psychology of forgiveness. *Handbook of positive psychology*, 2, 446-455.
- McCullough, M. E., Worthington Jr, E. L. y Rachal, K. C. (1997). Interpersonal forgiving in close relationships. *Journal of personality and social psychology*, 73(2), 321.
- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y salud*, 12(1), 371-397.
- Montilla-Jiménez, G., Aranda, M. y Montes-Berges, B. (2011). ¿Son émpatas las mujeres maltratadas? En B. Montes-Berges (Ed.), *Émpatas. La capacidad de sentir como otra persona. ¿Por qué hay personas que no pueden ver el telediario?*, (pp. 93-132). Granada: Ruiz de Alzoa.
- Orathinkal, J., Vansteenwegen, A. y Burggraeve, R. (2008). Are demographics important for forgiveness?. *The Family Journal*, 16(1), 20-27.
- Paleari, F. G., Regalia, C. y Fincham, F. D. (2009). Measuring Offence-Specific Forgiveness in marriage: The Marital Offence-Specific Forgiveness Scale (MOFS). *Psychological Assessment*, 21, 194-209.
- Park, Y. O. y Enright, R. D. (1997). The development of forgiveness in the context of adolescent friendship conflict in Korea. *Journal of Adolescence*, 20(4), 393-402.
- Puertas, S. y Cano, M. C. (2007). Violencia de género: aspectos psicosociales. In *Investigación en psicología*, (pp. 303-331). Universidad de Jaén.
- Rhatigan, D. L., Street, A. E., y Axsom, D. K. (2006). A critical review of theories to explain violent relationship termination: Implications for research and intervention. *Clinical psychology review*, 26(3), 321-345.
- Rizkalla, L., Wertheim, E. H. y Hodgson, L. K. (2008). The roles of emotion management and perspective taking in individuals' conflict management styles and disposition to forgive. *Journal of Research in Personality*, 42(6), 1594-1601.
- Rye, M. S. y Pargament, K. I. (2002). Forgiveness and romantic relationships in college: Can it heal the wounded heart? *Journal of Clinical Psychology*, 58(4), 419-441.
- Snyder, C. R. y Heinze, L. S. (2005). Forgiveness as a mediator of the relationship between PTSD and hostility in survivors of childhood abuse. *Cognition y Emotion*, 19(3), 413-431.
- Strelan, P. y Covic, T. (2006). A review of forgiveness process models and a coping framework to guide future research. *Journal of Social y Clinical Psychology*, 25, 1059-1085.
- Thompson, L. Y., Snyder, C. R., Hoffman, L., Michael, S. T., Rasmussen, H. N., Billings, L. S., Heinze, L., Neufeld, J. E., Shorey, H. S., Roberts, J. C. y Roberts, D. E. (2005). Dispositional forgiveness of self, other, and situations. *Journal of Personality*, 73, 313-359.
- Tsang, J. A., McCullough, M. E. y Fincham, F. D. (2006). The longitudinal association between forgiveness and relationship closeness and commitment. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25(4), 448-472.
- Turnage, B. F., Jacinto, G. A. y Kirven, J. (2003). Reality therapy, domestic violence survivors, and self-forgiveness. *International Journal of Reality Therapy*, 22(2), 24-27.
- Vuncannon, J. W. (2006). *The perceptions of attachment style and forgiveness in romantic couples*.
- Wade, N. G. y Worthington Jr, E. L. (2003). Overcoming interpersonal offenses: Is forgiveness the

- only way to deal with unforgiveness? *Journal of Counseling and Development: JCD*, 81(3), 343.
- Walker, L.E. (1984). *Abused women and survivor Therapy: A practical guide for the Psychotherapist*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Webb, M., Call, S., Chickering, S. A., Colburn, T. A. y Heisler, D. (2006). Dispositional forgiveness and adult attachment styles. *The Journal of social psychology*, 146(4), 509-512.
- Williamson, I. y Gonzales, M. H. (2007). The subjective experience of forgiveness: Positive constructs of the forgiveness experience. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26(4), 407-446.
- Worthington, E. L. (1998). An empathy-humility-commitment model of forgiveness applied within family dyads. *Journal of Family Therapy*, 20, 59-76.
- Zechmeister, J. S., Garcia, S., Romero, C. y Vas, S. N. (2004). Don't apologize unless you mean it: A laboratory investigation of forgiveness and retaliation. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23(4), 532-564.

